

HISTORIA MÁGICA DE UNA BEBIDA MILENARIA

# VINO

## El elixir de la vida

Para muchos, el vino, como el resto de las bebidas alcohólicas, es una lacra y una epidemia social. Para otros sólo es un brebaje que se consume y proporciona embriaguez y olvido. Pero menos conocido es que el vino posee una dimensión mágica y esotérica, un aspecto oculto que lo relaciona con la alquimia, la religión y la medicina. No en vano se ha dicho de él que es el alimento de los sabios.

JAVIER ARRIÉS

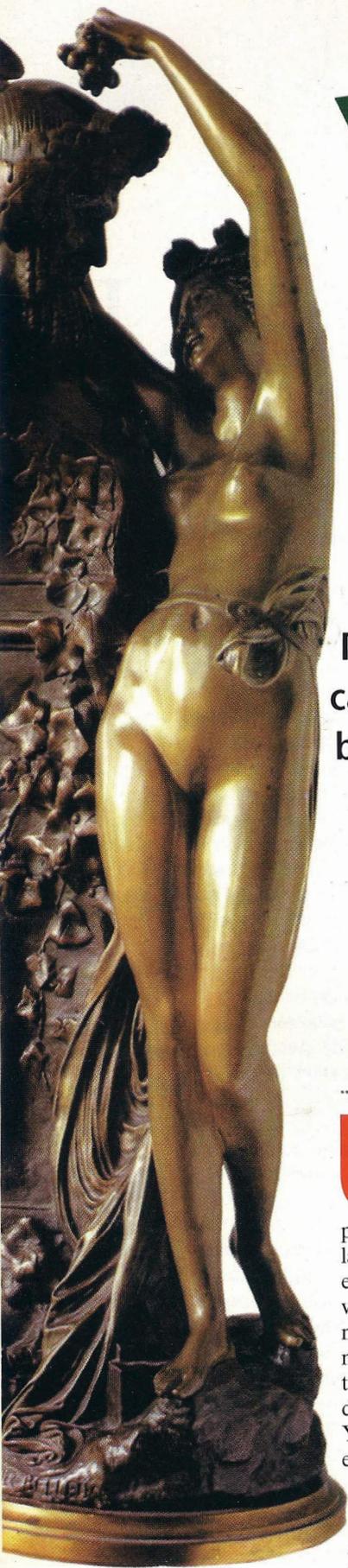
**U**n sorbo de vino vale más que el reino de Kavus; es preferible al trono de Kobad, al imperio de Thus. Cuando muera, ungidme con el jugo de la parra; en lugar de plegarias, cantad sobre mi tumba las alabanzas de la copa y del vino... Ojalá pudiera, el enamorado, estar todo el año borracho, loco, absorbido por el vino...». Quien así canta las delicias del jugo fermentado de la uva no es ningún borrachín anónimo, ni un joven poeta amigo de francachelas. Se trata de un místico, de un matemático y astrónomo, de un alquimista, Omar Khayyam. Y no es el único. «Antes de que en este mundo hubiera un jardín, una viña y uva, nuestra alma estaba ebria del vino inmortal», dice Jalal-ud-din Rumi, el mayor de los poetas sufíes, quien rememora así el estado privilegiado del alma humana antes de que existiera el mundo físico. Y es que entre los esoteristas del Islam, los sufíes (AÑO/CERO, 103), el vino es sím-

bolo de gracia, de la ebriedad del alma, próxima a Dios y plena de conocimiento, como la taberna lo es del círculo iniciático, donde se reúnen los amigos, los iniciados, para degustar el vino de la sabiduría, un licor viejo, antiguo como el hombre.

### Viñas del más allá

La elaboración del vino dista mucho de ser un descubrimiento moderno. Semillas fosilizadas de *vitis praevinifera*, predecesora directa de nuestra vid vinífera, se encuentran en los palafitos de hace 20.000 años, y el código de Hammurabi prueba la existencia de vino en la Mesopotamia del siglo XVIII a. C. Por cierto que su artículo 108 debería dar que pensar a más de un bodeguero moderno: «si una tabernera rebaja la calidad de la bebida, y esto fuese probado, la arrojarán al agua».

Por la misma época, y aún antes, está bien documentado el consumo de vino entre los egipcios, a veces en grandes cantidades. Una carta del siglo XX a. C. que un sacerdote envi



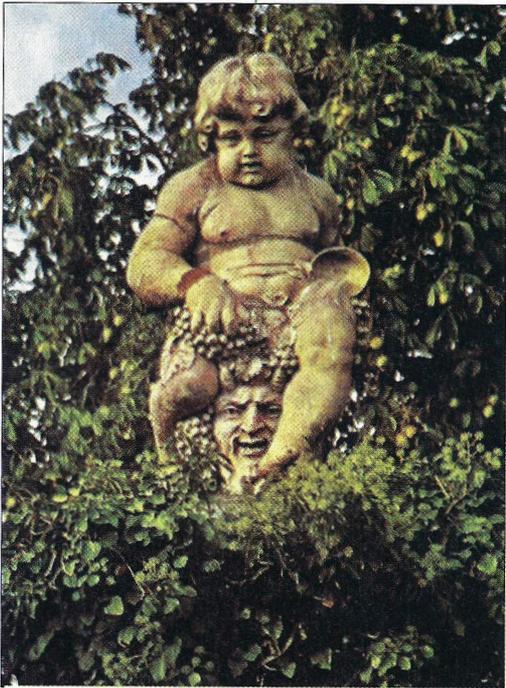
Esta escultura modernista, *Bacante y Baco*, representa una alegoría de los misterios dionisiacos del vino.



El gran dios del vino es honrado por las bacantes y –muchos sin saberlo– por los «parroquianos» habituales de las tabernas.

# El vino es también símbolo de la embriaguez sagrada

## AÑEJO VINO ATLANTE



Baco sobre un sileno; estatua situada en los jardines del viñedo bordelés de Château-Mouton Rothschild.

Para el investigador francés Louis Charpentier, el vino era ya conocido por los atlantes. Los habitantes de este continente sumergido que habrían sobrevivido a la catástrofe cuyo recuerdo se recoge en los diferentes mitos del diluvio universal, y que habría causado la caída de la Atlántida, habrían llevado consigo esquejes de vid de

las que provendrían nuestras cepas actuales. De ellos procedería la técnica del cultivo y fermentación de la uva.

Uno de estos supervivientes sería Noé, cuyos conocimientos náuticos podrían explicarse si se considera que los atlantes eran un pueblo de marinos.

Según Charpentier, los tres hijos de Noé

representan a las tres razas, blanca, negra y roja, que habitaron la Atlántida. El nombre de Noé, por otra parte, no sería el de un solo hombre, sino el de una comunidad, quizá una tribu. Ello explicaría las diferentes leyendas del desembarco de Noé en distintos puntos de la costa europea: la Noia gallega en la ría de Aro, cuyo nombre recuerda el del monte Ararat; Sant Sadurní d'Anoia en tierras catalanas; la Noela de Plinio, importante centro vinícola; Ampelousia, el «cabo de las viñas» en Tánger (Marruecos); o la Noja cántabra, en la costa de Santander. Por otro lado, un héroe maya descrito en el *Popol Vuh* es Nihí, un valeroso marino que procede de Occidente y desembarca en el continente americano. La misma raíz parece encontrarse en Pannes, el dios pez civilizador, o en Enoch, patriarca hebreo que vivió en la época del diluvio. ■

a su discípulo advertía: «Yo, tu superior, te prohíbo acudir a las tabernas. Estás degradado como las bestias». Los frescos de viñadores cubren la tumba de Nakt. Las parras forman parte de la iconografía de los paisajes del otro mundo; el vino es uno de los manjares que el justo degusta al otro lado de la existencia. Y no es de extrañar, porque la parra es símbolo del árbol del Mundo, el árbol de la Vida que es el Pilar del Universo.

Hasta tal punto es así, que ciertas tradiciones cabalistas afirman que el paradisiaco árbol de la Vida era una vid, porque el vino es la sangre de la tierra, la misma expresión de la vida. De hecho, uno de los símbolos jeroglíficos de la vida entre los primeros sumerios era un racimo, planta consagrada a las

grandes diosas madres, a las que desde un principio se las llamaba «madre Cepa de Vid».

«El vino es agua de vida», afirma el *Eclesiastés*, donde más adelante se dice que «el vino, bebido moderadamente, es la alegría del alma y del corazón». El *Libro de los Jueces* asegura que «los árboles, deseando tener un rey, eligieron a la viña». La vid, como árbol de la Vida del universo, es identificada con Israel en el canto de la viña atribuido al profeta Isaías. La viña es el mundo, y Dios es el viñador, como queda bien claro en el *Apocalipsis*: «Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras».

## Sangre divina

Otra tradición, recogida por la *Mishna* hebrea, afirma que la vid era el árbol del Bien y del Mal, cuyo fruto aporta el conocimiento. Generalmente, la manzana, con sus cinco pepitas, es el símbolo de ese conocimiento superior, representado por el pentagrama. Pero cinco son precisamente las extremidades de la hoja de parra, el primer vestido de Adán según la iconografía cristiana, cubierto así por la sabiduría prohibida a los no iniciados.

La misma alegoría parece esconderse tras otro relato bíblico. Tras posarse el Arca en el monte Ararat, también símbolo del eje y del pilar cósmicos, Noé cultivó vides y elaboró el vino con el que se produjo la primera borrachera de la historia. Uno de sus hijos, Cam, sorprendió a Noé embriagado y desnudo y llamó a sus otros dos hermanos para mofarse del estado de su padre. Los hermanos de Cam, Jafet y Sem, lejos de agregarse a la burla taparon la desnudez de Noé. Para los cabalistas no se trata de un desliz del patriarca, sino de una alegoría del conocimiento. Embriagado por la sabiduría oculta, Noé se tambalea desnudo; todo un símbolo del alma en su estado original, «borracha» de luz y conocimiento. El no iniciado, el ignorante, se mofa de dicho conocimiento, por lo que es tarea del iniciado, de Jafet, volver a velar la sabiduría para ocultarla a quien no la merece, «vestir» a Noé. No parece casualidad que la palabra que designa al vino en hebreo, *yain*, posee el mismo valor numérico, 70, que el vocablo cuyo significado es misterio, *sod*. Otra curiosa «coincidencia» resulta del hecho de que para los turco-tártaros del centro de Asia, la invención de las bebidas alcohólicas se deba a un héroe superviviente de un diluvio, patrón de los muertos, los borrachos y los niños.

El vino es por tanto símbolo de vida; pero también de consciencia, de la embriaguez sagrada que nos acerca al estado luminoso de los dioses. Vida y conocimiento están indisolublemente ligados. La sangre es el vehículo de la vida; el vino es la sangre de la tierra; y la vida, la quintaesencia del árbol del Mundo, su verdadera savia, es la propia divinidad.

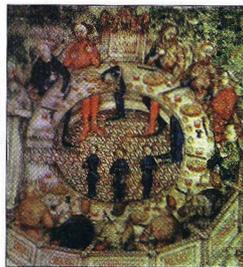


Ilustración francesa del siglo XIII que representa a Arturo junto a sus caballeros en la celebración en la que aparecerá misteriosamente el Grial.

# da que nos acerca al estado luminoso de los dioses



Ilustración flamenca del siglo XIV en la que se representa al Niño Jesús surgiendo del interior de un cáliz en presencia de cuatro ángeles anunciadores.

No en vano, el mismo Cristo es identificado con una vid: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador». Pero el fruto de la vid es sacrificado para obtener el vino. Muchas cosmogonías, desde la escandinava hasta la hindú, contemplan la Creación como un acto de sacrificio. El sacrificio crístico, la eucaristía, queda instituida en la Última Cena, donde la ingestión de pan y vino, el cuerpo y la sangre del Cristo, permiten participar a los comensales en la naturaleza de la divinidad.

El mismo simbolismo parece prefigurarse en el milagro de las bodas de Canaán, donde el agua es convertida en vino, y en la ofrenda de pan y vino ofrecida por Melquisedek, el sacerdote-rey iniciado. Se trata de un símbolo universal; y es que la ofrenda de pan y vino no es exclusivamente cristiana. Sobre una gran cantidad de tumbas egipcias puede leerse, en escritura jeroglífica, una oración en la que se ofrece al difunto un sacrificio de pan y vino, atributo de inmortalidad y vida eterna.

Con semejante carga simbólica, no es de extrañar que el vino sea ofrecido como sacrificio en las principales fiestas judías e incluso en ciertas ceremonias cristianas, poco conocidas, como la de canonización, durante la cual un grupo de cardenales y dignatarios eclesiásticos ofrece al Papa dos barriletes llenos de vino, uno de oro, de plata el otro.

## Un brindis por el dios del vino

Cuerpo y sangre de la divinidad, un viejo mito que en su versión celta reaparece con extraña fuerza en la Edad Media bajo el concepto del Grial, el vaso sagrado que contiene el precioso vino de la vida y del conocimiento, la sangre de Cristo. No es una idea nueva, desde luego. Curiosamente, los

dioses asociados al vino son dioses civilizadores, que aportan, entre otros, el conocimiento de la agricultura. Pero quizá su rasgo más característico es que son sacrificados, y a menudo despedazados, tal y como se parte el pan entre los comensales de un banquete. Dios de la vid y del vino es Osiris, el «Ser bueno», despedazado por su hermano Set, que esparce sus miembros por todo Egipto. Pero Osiris es, asimismo, señor de la vida eterna y símbolo de la tierra, cuyos frutos son el pan y el vino. Civilizador es, también, el Orfeo griego, la figura fundamental de los misterios órficos, héroe divino despedazado por las furiosas y borrachas bacantes que esparcen sus miembros, quizá se pudiera decir que los «siembran», sobre la tierra. Y ello nos conduce a la presencia del gran dios del vino al que honran las bacantes y —muchos sin saberlo— los «parroquianos» habituales de las tabernas actuales: Baco o Dionisos.

## Vino para los héroes

Antes de que el culto a Dionisos se extendiera por Grecia y de ahí por todo el Mediterráneo, incluida la propia Roma, los antiguos griegos habían hecho del vino un licor sagrado. Al igual que entre los germanos y los primeros celtas centroeuropeos, la «cultura de los príncipes» de la Primera Edad del Hierro, la griega había desarrollado una visión del más allá épica y caballeresca.

Sus héroes, típicamente homéricos, se reúnen en torno a la mesa para celebrar banquetes que son un anticipo de lo que esperan en el otro mundo: inmensas celebraciones en las que se consume el alimento celeste y la bebida de los dioses: el vino. Pero esta idea se va a desarrollar por otros



Adán y Eva se cubren con hojas de parra en esta ilustración, del siglo X, realizada en Guadalupe (Extremadura).

# El uso del vino como medicina era corriente en la farmacopea egipcia, muy desarrollada



En esta pintura flamenca (s. XV) queda clara la identificación entre vino y sangre divina; la sangre del cordero (Cristo) se vierte sobre el cáliz.

cauces con la llegada de un dios extranjero, un dios oriental: Dioniso.

Hijo de Zeus, Dioniso fue despedazado por los titanes, para luego ser resucitado. Durante una estancia en el monte Nisa inventó el vino, cuyo cultivo y elaboración enseñó, como regalo divino, a los hombres. Toda una filosofía de la embriaguez divina se elaboró en torno a la figura del dios, cuyos misterios se hicieron muy populares. Al principio de la primavera se celebraban sus fiestas, las Dionisiacas, en las que los adoradores del dios participaban en procesiones al son de instrumentos y danzas y, por supuesto, vaso en mano. A fin de cuentas el vino es la sangre del dios, y mediante su ingestión pretendían incorporar en sus naturalezas su propia esencia en un estado de inspiración, de embriaguez divina.

Sangre de dios, licor divino que inspira sabi-

duría, esencia de la vida, el vino tampoco podía dejar de ser medicina y remedio de todo tipo de dolencias.

El uso del vino como medicina era corriente en la farmacopea egipcia, extraordinariamente desarrollada. Una receta para las heridas es mencionada por Homero, puesta en boca del héroe Néstor: beber vino en el que se han dejado macerar raspaduras de queso de cabra. En toda Grecia se elaboraban medicinas a base de los vinos, especialmente el de Chio. Se componían así medicinas laxativas, diuréticas, vigorizantes o digestivas. Vinos aromatizados eran empleados en uso externo, especialmente como cicatrizantes para heridas. El vino caliente con canela se empleaba para reducir la fiebre. Se utilizaba asimismo el bálsamo de Tornamira, fabricado a partir de aceite y vino, para combatir plagas infecciosas. El propio san Pablo recomendaba al obispo de Éfeso que abandonara su abstinencia y tomara un poco de vino para sanar sus muchas dolencias.

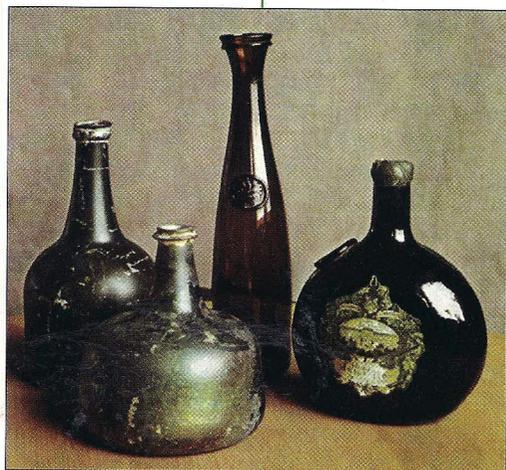
## FÓRMULAS MAGISTRALES

Las bibliografías alquímica y farmacológica están llenas de fórmulas medicinales que utilizan el vino como base de bebedizos dotados de muchas propiedades. He aquí algunos preparados que el lector podrá elaborar sin demasiado esfuerzo:

### AGUA PÓNTICA DE PITZ

#### EL SALMANTINO:

Un licor que tiene fama de proporcionar lozanía y buena figura: vino blanco añejo (1,25 litros), aguardiente seco (2,5 litros), agua destilada (1,23 litros), azúcar blanco (2 kilos), coriandro (18 gramos), clavo de especia (5 gramos), anís verde (6 gramos). Preparar un jarabe con el azúcar y el agua destilada. Machacar las especias y dejar macerar en la mezcla de vino y aguardiente. Agitar con frecuencia. Al cabo de 6 semanas colar el preparado y añadir el jarabe.



Diversos formatos de botellas de vino del siglo XIX.

#### VINO DEL AMOR:

Vino tinto (2 tazas), canela (3 cucharaditas), jengibre (3 cucharaditas). Opcionalmente pueden añadirse dos cucharaditas de jugo de ruibarbo. Tomar una vaina de vainilla y hacerle un corte longitudinal. Añadir a la mezcla. Dejar reposar durante tres días.

#### ELIXIR DE LARGA VIDA DE JACOBO

**LAURENCE:** Se trata de la fórmula de un escocés que vivió 140

años, tomando el siguiente preparado: vino tinto (100 partes), extracto de genciana (2 partes), azúcar (12 partes), cortezas de naranja (7 partes).

#### VINO TÓNICO:

Vino tinto (15 partes), tintura de genciana (1 parte).

#### VINO NUTRITIVO:

Vino generoso (10 partes), alcohol purificado de 25° (5 partes), azúcar (4 partes), esencia de ruibarbo (1/8 parte). ■

## Azufre alquímico

Las propiedades del vino tampoco escaparon a la observación de los alquimistas. La viña, como Cristo, es símbolo de la piedra filosofal. Es asimismo la gran medicina, el elixir de la vida. Así lo afirma Limojon de Saint-Didier en una de sus obras sobre el Arte Regia: «Es de esta manera que la piedra, que, según Hermes, es la viña de los sabios, se transforma en vino, produciendo, por las operaciones del arte, el agua de vida rectificada». Del vino, azufre alquímico, extrae el alquimista el «espíritu del vino» y el tártaro, la substancia con la que debe perseguir la Gran Obra, la Piedra, «piedra fuerte y dura, a veces blanca, y a veces roja; según el color del vino que la produce».

Vida y conocimiento. También el autor de este artículo procura aplicarse a la Gran Obra, y se dispone a celebrar la conclusión del mismo con un viejo brandy elaborado a partir de la destilación de añejos vinos blancos, según el método de uno de los mejores alquimistas de todos los tiempos: Arnau de Vilanova. Libación a los dioses; salud a ti, amigo lector, y a todos los seres de este Universo, cepas de la misma viña. ■

## MÁS INFORMACIÓN:

■ **Le mystère du vin.** Louis Charpentier.

Éditions Robert Laffont. París, 1981.

■ **El arte de cautivar quintaesencias primaverales.** Agustín Fernández Merino.

Editorial Edinumen. Madrid, 1994.

■ **Diccionario de los Símbolos.**

Jean Chevalier & Alain Gheerbrant.

Editorial Herder. Barcelona, 1991.

Nuestro agradecimiento a Andrés Proensa, director de la Revista de la guía de oro de los VINOS DE ESPAÑA.